



Bajar, bajar, bajar

Nuestro sendero comienza tras cruzar una cancela en el Puerto de los Acebuches, en la carretera que une Grazalema con Zahara de la Sierra [1].



En este primer tramo del recorrido atravesamos un tupido matorral mediterráneo, con retamas, acebuches, palmitos y lentiscos, que cobijan una abundante avifauna. Al frente divisamos los primeros farallones de Garganta Verde y, detrás, una espléndida panorámica de la Sierra del Pinar. Al poco encontramos un desvío a la izquierda que lleva a un mirador [2], atalaya privilegiada para observar la garganta en toda su magnitud.



Siguiendo el sendero llegaremos al Puerto de los Portillos [3]. Desde aquí comienza un descenso entre lentiscos y cornicabras. Zigzagueando para evitar la fuerte pendiente que tenemos que salvar, nos ayudaremos de los escalones y barandillas presentes en la bajada. Es posible que algún buitre se encuentre posado ante nosotros en los tajos o surcando el aire observándonos con curiosidad. A la izquierda quedará el cañón, que poco a poco va haciéndonos sentir más pequeños.

Disfrutando siempre de las vistas, continuamos el descenso hasta llegar a unos escalones, en los que perdemos altura muy rápidamente. El camino está ahora tallado en la roca viva; empezamos a notar el frescor del interior del cañón. Las adelfas, laureles y durillos atestiguan la humedad de este lugar, llegando a ser exuberantes en algunos momentos. Unos minutos más y llegamos al cauce del arroyo Bocaleones [4].



Este cañón acoge una de las colonias de buitres leonados más numerosa de Europa. Estos carroñeros llegan a medir unos dos metros y medio de envergadura y un metro de altura. Su vuelo resulta majestuoso, aprovechando las corrientes de aire ascendentes para elevarse describiendo círculos y manteniendo luego una trayectoria lineal. A veces vuelan tan bajo que, si vamos en silencio, podemos incluso escuchar el tenue ruido que hacen sus alas al friccionar con el aire.

En el cauce

Si el arroyo va seco, podemos caminar con cuidado entre las rocas lavadas de su cauce. De hecho, este arroyo es básicamente una torrentera, y sólo lleva agua en época de grandes lluvias y únicamente durante algunas horas. Aun así, algunas pozas mantienen el agua largos periodos.



Ya en el cauce, seguiremos unas balizas de madera hasta que por fin llegamos a uno de los lugares más bellos del parque natural: La Ermita de la Garganta Verde [5].



Aquí termina el sendero, aunque es posible seguir el cañón, pero para continuar el descenso es necesario contar con experiencia en barranquismo y disponer del material apropiado para ello: cuerdas, arneses, neoprenos, etc. Las empresas de turismo activo locales ofertan este recorrido, permitiéndonos una experiencia que no olvidaremos.

La vuelta la realizaremos por el mismo sendero. Se trata, como ya suponemos, de una dura subida, aunque lo bello del paraje y la posibilidad de recuperar el aliento, contemplando las vistas que teníamos durante el descenso, la harán, sin duda, más amena.

La Garganta Verde esconde una ermita que, sin estar adscrita a ningún culto que no sea el de la propia naturaleza, resulta un espacio mágico. El arroyo Bocaleones ha construido este lugar con dimensiones de auténtico templo. El sendero nos permite acceder a esta gruta por un acusado descenso sobre el que planearán los buitres que, desde sus nidos en pequeñas plataformas en las verticales paredes del cañón, se lanzan dibujando círculos en el aire.

Accedemos también a la Zona de Reserva del parque, por lo que será necesaria una autorización para recorrer este sendero.